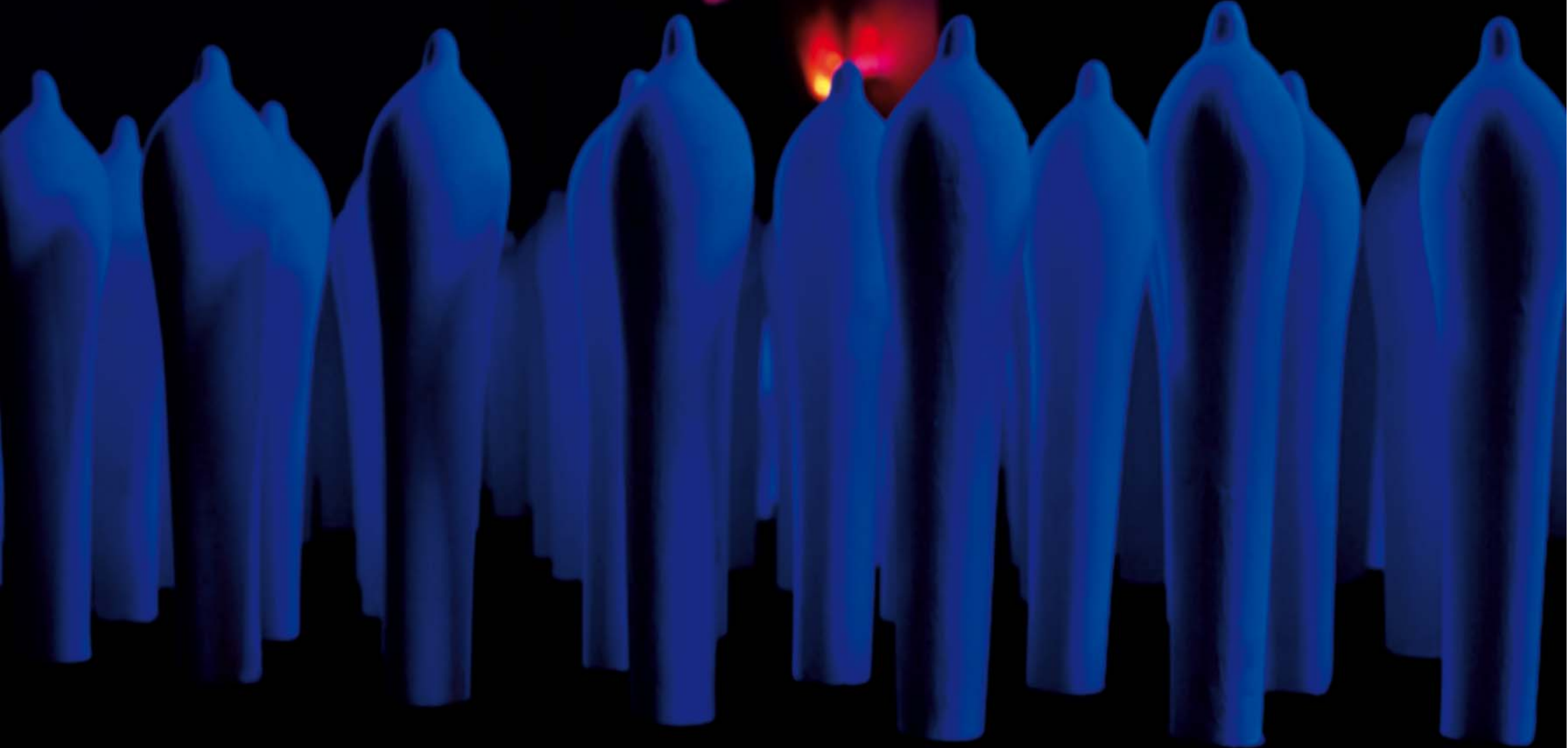


don-de babel



José L. Luzardo



babel

don-de babel

José L. Luzardo

ECAT – Espacio
Contemporáneo
Archivo de Toledo

Octubre 2009



GL – Gabinete Literario
de Las Palmas
de Gran Canaria

Julio 2010

EXPOSICIÓN

ECAT– Espacio Contemporáneo
Archivo de Toledo

Curaduría
José L. Luzardo

Montaje
José L. Luzardo
Equipo Técnico ECAT

Agradecimientos
Maco
Sagrario

EXPOSICIÓN

GL–Gabinete Literario
de Las Palmas de Gran Canaria

Curaduría
Clara Muñoz

Montaje
José L. Luzardo
Ángel Luzardo
Álvaro Jiménez
epf2

CATÁLOGO

Edita
José L. Luzardo

Textos
Macarena Nieves
Orlando Britto Jinorio
Clara Muñoz
Antonio Bordón
Ángeles Jurado

Fotografías
José L. Luzardo
Tato Gonçalves
Ángel Luis Aldai
Alfonso León
David Blazquez
epf2

Diseño gráfico
epf2
Germán Suárez
José L. Luzardo

Maquetación e impresión
Linca, S.L.
Lepanto, 45
Telfs.: 928 27 07 14 – 928 26 99 06
35010 Las Palmas de Gran Canaria
lincacanarias@terra.es

Depósito legal
G.C. 415–2011

Impreso y realizado en las Islas Canarias
Printed and made in the Canary Islands

COLABORA



Proyecto realizado con la ayuda
de la JUNTA DE COMUNIDADES
DE CASTILLA LA MANCHA



*...deberíamos de preguntarnos qué tipo
de terror construyó las torres...*

Arturo Leyte
(Antes y después de Babel)

Aún, en pleno siglo XXI, el mito inabarcable de Babel nos persigue, seguimos anclados en la deconstrucción, a exilios y a procesos migratorios como propósito constante, como norma común de la humanidad. Seguimos reiterando la caída de una torre¹.

José L. Luzardo nos presenta el proyecto de una inmaculada torre que no habla –sólo– de Babel, sino que juega a marcar o delimitar un lugar, (donde), además de otorgar a esa ubicación concreta la habilidad de confrontar palabras (el don del pensamiento como privilegio). Podría decirse que esa “perfecta” torre: Don-de Babel, es donde estamos inmersos; porque nunca antes, hasta hoy, se había podido mantener su estructura, al carecer de las herramientas necesarias que nos permitieran materializar el edificio y/o la construcción. Aunque ahora, frente a tanto avance tecnológico sean otras las carencias; pero Babel no es sólo la fachada ni la estructura arquitectónica, porque el don de Babel lo constituyen las lenguas, los procesos migratorios que hacen realidad la leyenda. Ya nos decía Wittgenstein que el lenguaje nos condiciona: “los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”. Nuevamente, la ubicación concreta, desde don-de hablo conforma una torre: la pirámide del poder (el nivel alto devora al nivel bajo, como construcción favorecedora de un poder onnipresente, cons-

1. *20 formas de desplazar una torre. La hipótesis de Babel.* Juan Barja, Julián Jiménez Heffernan. Ed. Abada.

tituyendo el nivel bajo la base que sostiene al mundo). Así, teniendo como base el poder en toda su magnitud destructiva, podemos realizar distintos paralelismos frente al concepto Torre. Asimismo la torre puede ser un gran falo que confronta sexualidad-fertilidad, como tótem simbólico cercano al terreno espiritual, de ritos o religiones, o un elemento que reflexiona en torno a la trasmisión del virus del SIDA, entre otras diferentes pandemias que acechan el “mercado” sanitario mundial. También se puede observar la torre como al planeta tierra, con sus diferentes posiciones de actuación entre el Norte y el Sur; como una deidad vigilante y castigadora o un arma de protección y seguridad frente al otro. A sabiendas que toda torre que practique el exceso de fortificación no es más que la punta del iceberg de una sociedad cimentada en el miedo, por lo que la torre, muchas veces, se convierte en un monumento a los difuntos, siempre a instancias del derribo... Cualquier tema político-social puede verse reflejado en ese “blanco pastel” ascendente, como el de las drogas, por ej., que ya decía W. Bourroughs: “hay muchas pirámides de la droga alimentándose de las gentes del mundo y todas construidas sobre los principios básicos del monopolio”. El gran círculo autónomo con el que Luzardo nos interroga se alimenta de muchas realidades. La obra tan pronto parece real como irreal, dado el pertinente cambio de luz que enaltece letras como destellos hacía geografías dispares. El lenguaje “flota” en ese mundo abstracto que es la torre como una promesa por llegar; desmoronando conceptos al borde del abismo. El simbolismo de Don-de Babel nos conduce al pensamiento. Ahí radica el misterio: en la palabra

M. Nieves Cáceres



ECAT – Espacio
Contemporáneo
Archivo de Toledo
Octubre 2009



El viejo carro de Longino

Exhausto... una noche cerrada de malva, sus manos cansadas y llenas de blanco cerraban las últimas cajas de madera. Unos minutos más y estarían perfectamente organizadas y apiladas en su viejo carro de olmo pintado de veladuras multicolores del tiempo. Un viejo alazán y un pío hispano-árabe de mediana edad se entendían desde hacía ya bastante tiempo en las tareas del tiraje, y sobre todo cuando el anciano dejaba que su barbilla puntiaguda se hundiera de golpe en su pecho maltrecho por el tabaco rojo castaño holandés.

Unas horas de paso lento para llegar sin rumbo predeterminado a una nueva aldea. Buscar un nuevo lugar donde guarecerse de la húmeda y fría noche de otoño. Desembridar, soltar sus ahogaderos y muserolas para dar de comer a los viejos amigos... una manta bajo el carro y mecerse en los silbatos y murmullos del viento oscuro de la noche.

Al amanecer pasea lentamente por aquella villa abandonada por la historia de los éxodos de las guerras y miserias... algunos habían podido regresar.

Hoy había decidido ubicarse en el centro de la era de poniente donde tantos pensamientos y amores allí se desgranaron o trillaron. El día había despertado también muy nublado, grises y negros no permitían penetrar la luz, pero sí había un fuerte e intenso viento.

El viejo Longino comienza entonces a desplegar su pequeño molino multicolor que en el vórtice del tiempo se transforma en velocidad blanca. A unos pocos metros de distancia un cable vestido de anarquista chispea energía en un pequeño recipiente casero cuadrangular acumulador de rayos de luz blanca y negra... La cosa iba bien, habría energía de sobra...

Una a una comienza a bajar y desplegar en la era sus manoseadas cajas de madera, construyendo un misterioso mandala. Unas cuadradas, otras rectangulares, y las últimas, más frágiles, de las que asoman de sus manos unos extraños tubos de cristal casi negros.

Los ancianos paseantes de la aurora miraban un poco sorprendidos todo aquel ritual de despliegue, y a aquella espalda que se encorbaba hasta casi tocar el suelo en su ir y venir al desvencijado carro de Aquiles del primer siglo de este segundo milenio.

Los pocos niños que aún allí quedaban chillaban y se burlaban, y algún adolescente atrapado en su mala conciencia intentaba hacer diana con una certera pedrada sobre las viejas cajas de madera.

—¡Dejadle en paz! —Gritó otro anciano respetado y temido en el pueblo porque nunca hablaba —¿Así es como recibís a los forasteros? —He oído hablar de él, le llaman Longino porque habita el tiempo, y ha visto circular la historia ante sus ojos. Conoce sus secretos, sus ángeles y demonios... Sólo él conoce lo que ha acontecido, pero el destino le dejó sordo y mudo, y apenas puede ver... Dicen que porta en su carro artilugios para la verdad...

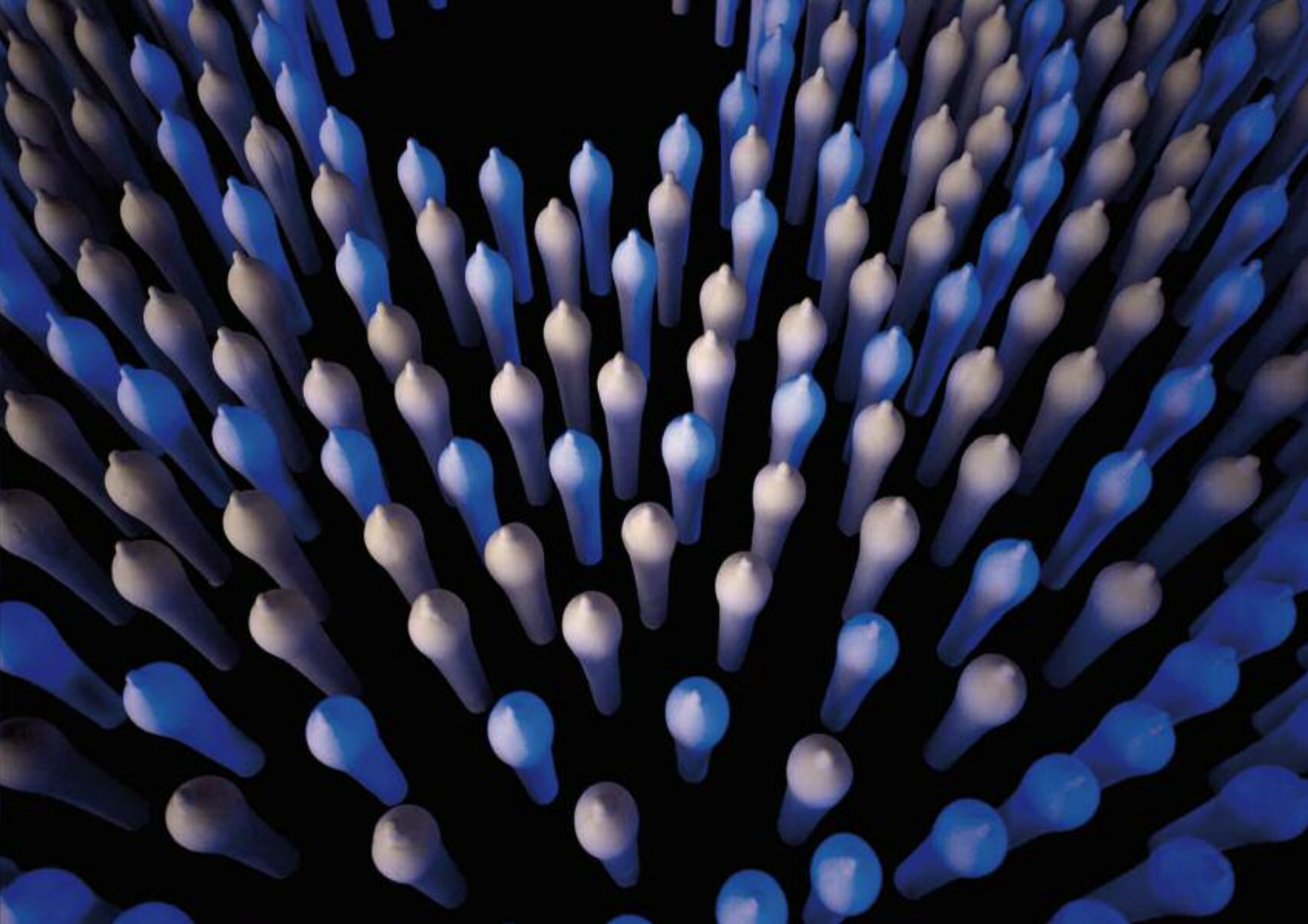
Casi la totalidad de aquel maltrecho pueblo se había convocado aquella noche alrededor de la era, y a una prudente distancia del anciano Longino. Algo así no había ocurrido nunca y la curiosidad pudo en esta ocasión sobre el odio ancestral. Así pues, de una forma inesperada, se habían acercado nuevamente unos a otros, y esbozaban unos primarios gestos de comunicación con su cejas multicolores...

Sus ahora frágiles manos extraían con mucho celo de las cajas unos artefactos del demonio hechos de blanco ángel. Nadie se atrevía a decirlo, a expresarlo, pero sus formas eran perfectamente reconocibles para todos. Cientos de tótems fálicos eran ordenados por aquellas retorcidas manos en círculos concéntricos. Anillos que disminuían en tamaño y crecían en altura. A pesar del fuerte viento todos contenían la respiración observando como el viejo se balanceaba en su pila de cajas de madera, ahora vacías, que le permitían coronar progresivamente su particular torre totémica que apenas se apreciaba en aquella cerrada y fría noche.

El molino giraba a toda velocidad, de las ramas superiores de los viejos robles que rodeaban la era pendían los extraños y alargados tubos de cristal de color negro, interconectados todos entre sí con la caja de energía...

Cuando más intenso se hizo el viento, más cayó la oscuridad sobre ellos. Longino acercó sus manos y una luz blanca de enorme intensidad iluminó la increíble torre de tótems a Príapo adentrándose en los arcanos y arquetipos de las civilizaciones...

Algo comenzó entonces a unirles a aquella comunidad rota. Se acercaban unos a otros, esbozaban sonrisas y algunos comenzaron a estrechar sus manos... Cuando menos lo esperaban, un relámpago fractura el horizonte y antecede el estruendo ensordecedor de un trueno. Estremecidos, contemplan atónitos el espacio de



la era inundado de una luz malva que les permite ver en cada uno de los dildos, pilares de la torre, la historia de sus vidas y las historias de las vidas, historias de las civilizaciones y del mundo, y las historias de la vanidades... La torre comienza a girar y girar, y el viento de su fuerza centrífuga escupe polvo blanco y trozos de escayola a aquel pueblo ahora unido en el círculo del miedo y de la verdad. Los caballos relinchan, el molino acelera vertiginosamente su velocidad haciendo casi saltar su eje...

Una enorme, indescriptible explosión blanca, antecede a un inenarrable silencio oscuro... Aquel apenas centenar de personas quedaron inconscientes sobre el suelo sacudidos por la onda expansiva de la verdad...

Al amanecer, en un día de luz radiante, comienzan progresivamente aquellos, ahora vecinos, a despertarse, se ayudan a levantar y emprenden juntos el regreso a sus casas. Intercambian saludos, palabras que devienen en conversaciones, y se abren diálogos en las calles del presente.

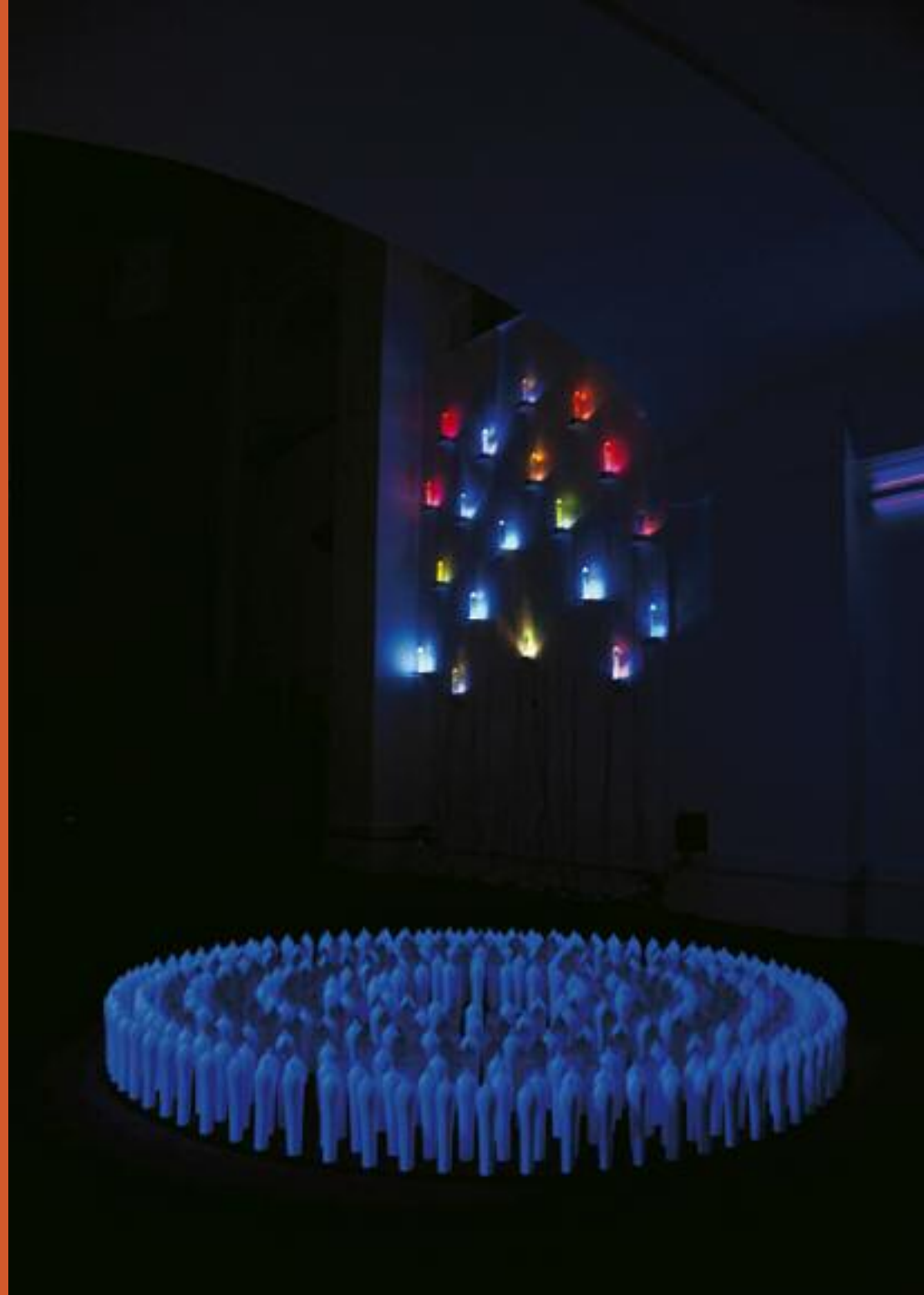
Nunca se volvió a comentar en la aldea lo que había ocurrido aquella noche. No hizo falta, habían decidido firmemente abandonar y liberarse de la soberbia. Habían podido enfrentarse y reconocer su pasado, y comenzar a construir juntos un presente...

A lo lejos, en la fractura de la memoria, una estela de polvo blanco envolvía la luz del viejo Longino, su carro, su alazán y pío hispanoárabe, y sus artilugios del tiempo.

Orlando Britto Jinorio

Para José Luzardo

Santander, 24 de agosto de 2010





Don-de Babel. 2006
Medidas variables
Madera, escayola, pintura fluorescente
y neones de luz negra y blanca





Señas de identidad. 2006

83 x 99 cm.

Fotografía

Impresión en papel premium semimate sobre Dibond



A la sombra II. 2009

83 x 99 cm.

Fotografía

Impresión en papel premium semimate sobre Dibond







Entre Babel y Duchamp

José Luis Luzardo (Las Palmas de Gran Canaria, 1958) se dió a conocer como pintor figurativo a finales de los años ochenta. Su paso por la Facultad de Bellas Artes de La Laguna le proporciona los instrumentos básicos para desarrollar una obra irónica y punzante. Desde sus primeras muestras individuales orienta sus experiencias a desvelar ciertas incógnitas de su tiempo, estableciendo un compromiso con el medio social que le rodea. De ahí que intente construir una pintura donde se establezca una reflexión sobre la sociedad de consumo. No renuncia a cimentar vínculos con la historia del arte y, sobre todo, con algunos de sus protagonistas. Sus referencias históricas son claras, tanto respecto a las temáticas como a los motivos empleados, autores y movimientos.

La pintura es uno de los territorios creativos más importantes de todos los tiempos y Luzardo conoce bien sus reglas y oficio. Sin embargo, es posible que necesitara experimentar otras vías de expresión para desarrollar una obra cargada de contenido político y social. Hace más de una década Luzardo dejó temporalmente la pintura como forma de expresión artística y se introdujo en el territorio de la instalación, el objeto artístico y la fotografía.

La posición crítica y el sentido del humor que desprende su trabajo se ha incrementado con el paso del tiempo. Prueba de ello es la exposición *Don-de Babel* presentada en el Gabinete Literario en 2010. Esta muestra de carácter multidisciplinar reúne obras en distintos formatos y lenguajes en donde recurre al *dildo* o consolador como objeto artístico aglutinador de un discurso que se desliza hacia la instalación. Este icono de la cultura de masas es utilizado en muchas de sus obras para recapacitar sobre una serie de temáticas que el mismo artista especifica: la enfermedad, el amor y la muerte, el dolor, la sexualidad, la igualdad entre los sexos, la identidad, las diferencias religiosas o culturales. Las reflexiones que suscita su obra son polémicas y pueden, incluso, incomodar porque ponen en discusión aspectos controvertidos de nuestra sociedad.

La Torre de Babel es uno de los mitos más conocidos de la cultura judeocristiana. Mencionado en el libro once del Génesis en la Biblia, este suceso se sitúa después del Diluvio, cuando los descendientes de Noé se extienden, y antes de la historia de Abraham. El relato de Babel no es más que un intento arcaico de explicar la existencia de los diversos lenguajes. La narración bíblica inspira al artista José Luis Luzardo para hablarnos del mundo en que vivimos, para construir una obra donde establecer un juego metafórico a través del cual enganchar a un espectador aparentemente sumiso que debe despertar ante la gravedad de la situación. Históricamente una torre es una construcción aislada que se usa para la defensa. En la obra de José Luis Luzardo podemos entender la torre como símbolo del poder, un poder piramidal que lo abarca todo. El artista



pretende enfrentar al visitante con una realidad trágica y para ello le propone un juego donde la lectura es esencial porque desvela una serie de incógnitas que un objeto, aparentemente banal como el *dildo*, puede esconder.

José Luis Luzardo reflexiona sobre algunas problemáticas de nuestra sociedad donde el SIDA ocupa un puesto de honor. Una enfermedad que convive con crisis económicas, guerras, terrorismo, pobreza, deslizándose entre una población que se ve marcada a través del contagio fácil y la extensión rápida. Luzardo se interesó por los efectos de esta dolencia porque posee una característica que hace de este mal algo específicamente distinto: su transmisión suele estar vinculada a ciertos comportamientos reprobados por la moral dominante como son el consumo de drogas y la promiscuidad sexual.



El Sida es un sufrimiento para el que nunca se está preparado. Este padecimiento nos aterroriza porque nos hace vernos vulnerables y enfrentarnos con la muerte en una época donde se vive como si esto no fuera a suceder jamás. Las enfermedades, sobre todo aquellas que han tenido efectos epidemiológicos, han supuesto claros puntos de inflexión dentro de la historia de la humanidad. La estigmatización de la sexualidad, especialmente de la homosexualidad, se nutre de la invisibilidad social en la que tiene que vivir, contribuyendo a perpetuar su ocultamiento.

Estamos ante una dolencia incurable. No existe tratamiento definitivo, ni vacuna para preverlo y esto la convierte en una enfer-



medad maldita, con un estatus diferenciado, siendo África el continente con un índice mayor de contagios. Sin embargo, el SIDA no está sólo, convive con la malaria, la disentería, la tuberculosis o la desnutrición en un territorio donde los menos favorecidos económicamente suelen padecer enfermedades con más frecuencia, siendo su tasa de mortalidad mucho mayor. La cercanía de Canarias a África, la proximidad que se ha establecido desde hace muchos años entre los habitantes de las islas y los subsaharinos y el incremento desatado del SIDA, ha estimulado a José Luis Luzardo a explorar este fenómeno en un trabajo donde denuncia el incremento de la pobreza, del desempleo y de la propia muerte.

En la instalación *El Muro alto* las peanas iluminadas acogen a una serie de *dildos* colocados ordenadamente. La transparencia, el brillo de los objetos y el movimiento de los mismos, recrea la danza de las bailarinas en las cajitas de música que utilizan de joyero las niñas. El muro es una construcción vertical y exenta, que sirve para dividir, proteger o delimitar un territorio. El muro de José Luis Luzardo nos trae a la memoria otros muros: el muro de Berlín, ya inexistente, el muro que los EE.UU. están construyendo en la frontera con México, el muro de Gaza o el muro de las lamentaciones. La presentación de esta pieza nos alerta que estamos ante un trabajo donde se reflexiona sobre cuestiones de las que parece inoportuno hablar. El artista insiste en una serie de conceptos como sexo seguro, virus, África, enfermedad, flujo migratorio, estigma. Si el muro de Berlín dividía dos maneras de concebir el mundo, el muro de Gaza imposibilita la formación del estado palestino, separando dos culturas y formas de ver el mundo. No todos los muros son visibles. Existen otros muros que no son físicos y sin embargo son tan devastadores o más: el muro de la cultura, de la religión, de la pobreza o del género.

El Muro alto que nos presenta José Luis Luzardo está construido con todos esos elementos que partiendo de la sexualidad nos



El muro alto. 2004
Medias variables
Resina, textos y peanas de luz

impide desarrollarla de forma abierta y sin impedimentos. Un muro que refleja una realidad trágica de difícil solución. Una realidad que transcurre como si nada sucediera recogiendo los acontecimientos en la televisión y otros medios informativos, ajena a una serie de circunstancias que parecen sólo existir virtualmente. Luzardo plantea una pregunta: por qué si resulta tan placentero tiene unas consecuencias tan adversas. La sexualidad se convierte en algo que tiene dos caras. Por un lado la sublimación, por el otro el horror. Parece una manifestación de la propia dualidad trágica del ser humano: placer/dolor.

La iluminación de colores, el movimiento de la pieza y la presencia del propio *dildo*, icono de la cultura de masas y de nuestro presente, le da un aroma *kitsch* que redondea la lectura de una obra a caballo entre el conceptual y el pop art. Sin embargo, la ironía de este trabajo no está exenta de un trasfondo político que nos habla de una sociedad autocomplaciente que necesita el espectáculo para seguir retroalimentándose.

La sexualidad entendida como materia que provoca la distorsión de la realidad es utilizada por este artista de una manera evidente y manifiesta en la instalación titulada **Torre Don-de Babel**. De alguna manera tiene como referente el botellero de Duchamp. Luzardo hace una reinterpretación en la que recurre a una sexualidad evidente, exagerando la vulgaridad que impera en las manifestaciones sexuales actuales. Ejemplo más reciente de esta falta de sutileza es la última torre construida en Dubai cuya configuración fálica le ha convertido en un icono de la ostentación y la banalidad. Una torre de dildos, alineada en círculos concéntricos, pone en cuestión un mundo donde las desigualdades son cada vez más evidentes. El juego de luz blanca y negra que cambia rítmicamente, nos revela que la pieza tiene incorporadas una serie de palabras que dan nuevos matices a la instalación y complejizan

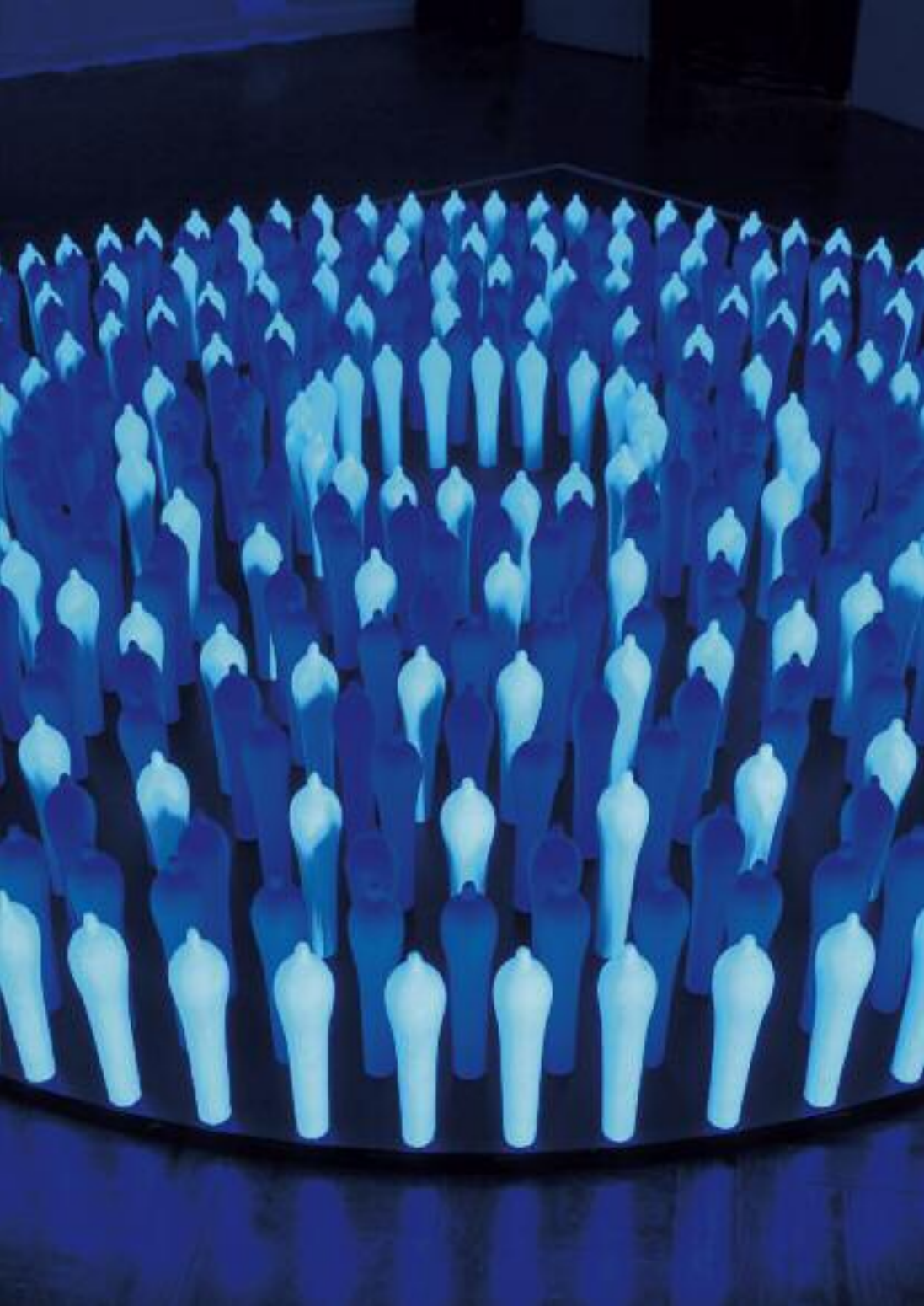
la lectura de una obra que necesita de un espectador activo dispuesto a descubrirla.

El cambio lumínico que se establece en la torre piramidal nos permite ver un conjunto de términos como colonización, estigma, neviaparina, pobreza, religión, sangre, turismo o transformismo. Todos estos vocablos están intensamente ligados a las desigualdades, la marginalidad o la influencia de la enfermedad en la sociedad actual. Sin embargo, a pesar de tratar temas escabrosos, José Luis Luzardo interviene con una buena dosis de ironía para revelarnos como el SIDA refleja una época que ha transformado las costumbres, la cultura y las libertades conquistadas en occidente décadas antes. Quizás ahora los excesos estén más señalados pero también lo está un sistema que no da respuestas a la mayoría de las problemáticas que existen en el mundo.

La exposición incorpora varias fotografías de la serie **A la sombra**, donde, nuevamente juega con el *dildo*, en esta ocasión se convierte en un objeto de color negro, que posee un ojo abierto las veinticuatro horas del día y acoge en su sombra a unos seres humanos diminutos que viven en las tinieblas de su dominio. El surrealismo está presente en un trabajo que nos habla de nuestras debilidades y del lado oscuro que habita en nosotros. La sombra es un elemento aterrador, establece un diálogo con la oscuridad, siendo el lugar donde la luz no tiene presencia. La sombra es una proyección invertida y agrandada de un *dildo* que lo ve todo, un *dildo* omnipresente que podría representar el poder establecido.

Clara Muñoz





Palabras como piedras

Hay palabras escondidas dentro de otras, como piedras.

Louis Ferdinand Céline

La posmodernidad está hecha también de escombros.

Antonio Tabucchi

Antes de la caída de las dos torres del World Trade Center tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 –el término “11-S” ha acabado imponiéndose para designar las peores características de la violencia, o el paradigma de un fanatismo religioso y político no deseable–, la poderosísima imagen de la torre de Babel nos mantuvo a todos en suspenso durante siglos. La torre de Babel, una catástrofe arquitectónica convertida en un mito, un símbolo, una alegoría, se ha transformado con el paso del tiempo en un mecanismo de reflexión sobre la civilización, el lenguaje, la religión y la controversia. Sin ir más lejos, la obra del artista canario José Luis Luzardo *Don-de Babel*, constituye una búsqueda de explicaciones, de interpretaciones y significados en todos los órdenes

(político-social-sexual). Quienes han tenido la oportunidad de seguir su trabajo desde los años noventa del pasado siglo, podrán constatar un *leit motiv* casi absoluto, la presencia del dildo o consolador: solo, colocado junto a otros en un muro alto o alineados en círculos formando una torre de Babel en la que se aprecia, escritas en letras fluorescentes, los males de nuestra civilización: multinacionales, colonización, religión, sida, estigma, terrorismo, muerte, etcétera.

En lo que respecta a la torre de Babel mítica, citada en el capítulo 11 del *Génesis*, a diferencia de lo que se suele creer se daba un solo lenguaje, como señala Daniel Mielgo Bregazzi en *Construir ficciones, para una filosofía de la arquitectura*: “No había controversia porque la tarea de la arquitectura fue compartida por todos [...] no ya en la ausencia de cualquier voz disonante entre los constructores, sino también en la redacción de esta tarea en la segunda persona del plural (‘Vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en el cielo’, *Génesis*, 11:4).



El consenso sobre esta tarea fue acordado bajo un mismo lenguaje, pues “Todo el mundo era de un mismo lenguaje y de idénticas palabras”. Cuando Dios comprendió el poder de este trabajo en equipo que pretendía asaltar el cielo, no quiero decir por sorpresa, pero sin el consentimiento del Señor –la Biblia no registra la intención de esta empresa, o yo no he buscado bien–, decidió confundirlo todo: “Será mejor que bajemos a confundir su idioma, para que ya no se entiendan entre ellos mismos” (*Génesis*, 11:7).

El resultado de esta intervención divina o, más bien, peregrina, fue la dispersión de los hombres por toda la superficie del planeta,

momento en que la explosión demográfica se perfiló ya entonces como la gran amenaza global, caracterizada por la multiplicación de lenguas, estados, fronteras, murallas. “Hay tantas fronteras, y tantas murallas, y en el interior de las murallas, otras murallas. Bastiones en los cuales, una mañana, me despierto condenada. Ciudades en las que se me aísla, cuarentenas, jaulas, casas de salud, he ido allí muchas veces, mis tumbas, mis mazmorras corporales,



la tierra llena de lugares de reclusión para mí. [...] Si sales del agujero, el mundo te hace saber que no hay sitio entre sus layas para tu especie”, escribe Héléne Cixous en *La llegada a la escritura*.

Entender lo que sucedió en la torre de Babel simplemente como un ataque de celos es no haber entendido nada. Si Dios castigó a los mortales no fue por aspirar al cielo, sino porque con “un mismo lenguaje” podían realizar todo cuanto quisieran: “Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible”. (*Génesis*, 11:6). Es el lenguaje, y

no la arquitectura, la que constituye la principal amenaza, pues al compartir los constructores el mismo idioma, cualquier empresa les sería factible. De ahí que la diversidad de lenguas antes que un don haya que entenderla como una merma en la capacidad de comprensión, como sostiene San Pablo. Habiendo dado gracias a Dios por el don de lenguas que el mismo posee, escribe en *I Corintios* 14,19: “Pero en la asamblea, prefiero decir cinco palabras con mi mente, para instruir a los demás, que 10.000 en lengua”. Para el Apóstol de los Gentiles las lenguas eran inferiores a los demás dones y virtudes. “Las lenguas sirven de señal no para los creyentes, sino para los infieles” (*I Corintios* 14, 22).

ETNICO

ARTES
HABRE

MONO 798

TRABAJOS

COLONIZACIÓN

SECTARIISMO

SECTARIISMO



¿Insinúa San Pablo que las lenguas son una señal de advertencia para los pecadores? ¿Nos encontramos ante una acusación velada de que el lenguaje, una de las primeras formas de identidad, sirve tanto para identificar al grupo, como para excluir al resto de la población, como sucede en *La naranja mecánica*? En la novela de Anthony Burgess –publicada en 1962 e inspirada en sucesos reales acontecidos en 1944 a su mujer, cuando fue víctima de un robo y violación por parte de cuatro soldados americanos–, el narrador hace uso de una jerga propia, el *nasdat*, una versión rusificada del inglés compuesta en su mayoría por palabras de raíz eslava y algunas expresiones de origen gitano y vocablos inventados por el mismo autor, con la intención de identificar tanto a Alex y sus amigos (*drugos*), como excluir al resto de individuos (*chelovecos*) de su mundo de crueldad y destrucción. Lo anterior “convierte el libro en una aventura lingüística”, como escribe Burgess en la introducción de la edición española¹, que poco después remata: “La gente prefiere la película porque el lenguaje los asusta, y con razón”.

El lenguaje asusta porque se adivina un gran sufrimiento, ya sea porque “siempre el texto se escribe bajo la dulce coacción del amor”, como apunta Cixous en *La llegada a la escritura* –en la que por cierto la autora francesa nacida en Argelia de madre alemana hace bastante hincapié en la pluralidad de lenguas: “Mi escritura salió de dos lenguas, por lo menos. En mi lengua, mis fuentes, mis emociones son las lenguas extranjeras. [...] Lenguas pasan a mi lengua, se comprenden, se llaman, se tocan, se alteran, con ternura, con temor, con voluptuosidad; mezclan sus pronombres personales, en el bullir de las diferencias [que] impiden a ‘mi lengua’

1. La traducción española de *La naranja mecánica* que publicó la editorial Minotauro en 1976 no incluía el capítulo 21 omitido por el autor en la edición original a instancias del editor. La reedición española en septiembre de 2007 reproduce dicho capítulo, además de una introducción, *La naranja mecánica exprimida de nuevo*, escrita por Burgess en noviembre de 1986.

tomarse por mía”–, o porque la mayor parte del tiempo, “poseídos como estamos por el sentido de la precariedad, nos es imposible una mirada total y satisfactoria de la realidad”, como dice Tabucchi en *Conversaciones con Antonio Tabucchi*.

A decir verdad, las barreras lingüísticas se levantaron a la vez que las murallas arquitectónicas. Sin embargo, la arquitectura no ha recibido el mismo trato, pese a que “desde Babel, y valga la redundancia, podría decirse que la arquitectura tiene una pluralidad de tareas plurales: alberga, refugia y proporciona espacios para el habitar, la enseñanza, el trabajo y el recreo, y a su vez proporciona esto en una pluralidad de lenguajes”, como escribe Bregazzi en su ensayo mencionado más arriba. Para la gran mayoría de urbanitas, la arquitectura es una imposición, por lo que el más honesto de los arquitectos será aquél que no construya nada “con el fin de evitar la confusión del construir”, entre otras cosas porque el amasijo de cascotes, vidrios y hierro retorcido en que se convirtieron las dos torres del World Trade Center ha vuelto cualquier sitio donde se aglomeren multitudes en un objetivo potencial.

De ahí que todo o casi todo el cine catastrofista de la última década esté dirigido al derrumbe de las ciudades, y por ende de la democracia global y de la libertad del mundo, poniendo de relieve ciertas coincidencias con la realidad que los atentados terroristas del 11-S hicieron perfectamente posible. En paralelo, se han levantado otras torres, pirámides del poder, que no escaparon a Aldoux Huxley en *Nueva visita a un mundo feliz* al hacer inventario de las amenazas que se ciernen sobre la humanidad: “El tema de la libertad y sus enemigos es enorme y lo que he escrito es indudablemente demasiado poco para hacerle plena justicia”. Si uno atiende a las estadísticas, tenía toda la razón. No obstante, como razona Andreu Domingo en *Descenso literario a los infiernos demográficos*, finalista del Premio Anagrama de Ensayo 2008, Huxley es el primero en argumentar que “el mayor empobrecimiento de un país, resultante

del crecimiento de la población, se traducirá en una concentración del poder, que, en ausencia de una sólida tradición democrática, asumirá inevitablemente la forma de dictadura”.

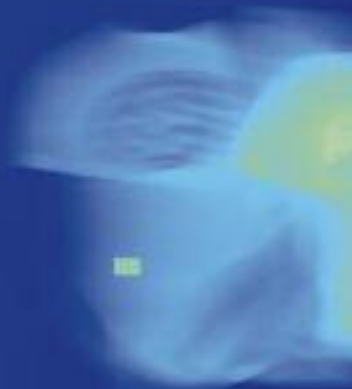
Si como dice Bregazzi “la arquitectura es política al ser discutida, escrita y sometida a cualquier autoridad, sea la que sea”, la dictadura vertical que conlleva la concentración del poder, que en *Donde Babel* Luzardo imagina como una torre de dildos, esto es, el aparato gráfico de la prepotencia, del poder sobre el otro y, en especial, del abuso de ese poder, sería abrazar la arbitrariedad. El reconocimiento de lo arbitrario como la única religión verdadera. Babel pudo ser ayer mismo, acaso hoy. En tanto y en cuanto los hombres sigamos siendo, como escribió Henry David Thoreau en sus *Diarios*, “hojas de doble filo, y cada vez que afilamos nuestra virtud, el golpe de vuelta sobre la correa nos devuelve nuestro vicio”. De más está decir que el que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra.

Antonio Bordón





DEJ
CORAL
FOR
EDUCACIÓN
LETE
MUSEO
RELIGIÓN
REVISTA
TRANSMISIÓN
NORMAS
TRANSCULTURACIÓN
ESTIGMA
VELOCIDAD
ESSENCIA
MULTIRACIALIDAD





Límites en tránsito. 2005
Medidas variables
Escayola, neones y pintura fluorescente



La inutilidad de la frontera

Pablo Neruda expuso el cuerpo amado como un mapa. En sus días de poemas de amor y canciones desesperadas, todavía el ADN carecía rima. No era probable, supongo, que una secuencia de cromosomas inspirara, que las musas fueran convocadas por la imagen del moroso imbricarse de genes en una célula diminuta. Y ello a pesar de que ese gesto, ese emparejamiento de genes tan poco seductor para un bardo, sea la consecuencia natural de que dos cuerpos traspasen sus propios límites y se invadan mutuamente con fluidos, con lenguas, con dedos el uno al otro.

Nuestro cuerpo se me representa en ocasiones como el mapa de un país, delimitado por una frontera de piel que nos separa del mundo. Dicen que la piel nos protege, que nuestra reclusión en ella se explica como una defensa frente a posibles amenazas. Pero nuestro ADN invalida a nuestra piel. Nuestros genes rompen fronteras y acercan otras pieles a la nuestra. Nadie escapa a la contaminación del prójimo por más que intente aislarse del resto del mundo: llevamos al otro dentro.

Recientemente se ha descubierto que Adolf Hitler, ese ser acomplejado y miedoso que quiso eliminar a quienes consideraba "infe-

riores” de su personal mapa del mundo, llevaba en su propia secuencia genética a sus enemigos. Que, irónicamente, dentro de su piel blanca habitaban africanos y judíos. Eso demuestra que la piel, la frontera, es una invención inútil, incapaz de contener al mundo que queremos dejar fuera.

Las fronteras son artificiales, son mentira. En África las trazaron, casi con escuadra y cartabón y guiadas por la avaricia depredadora, potencias externas al continente. En Europa las delimitaron guerras y pactos más o menos inconfesables.



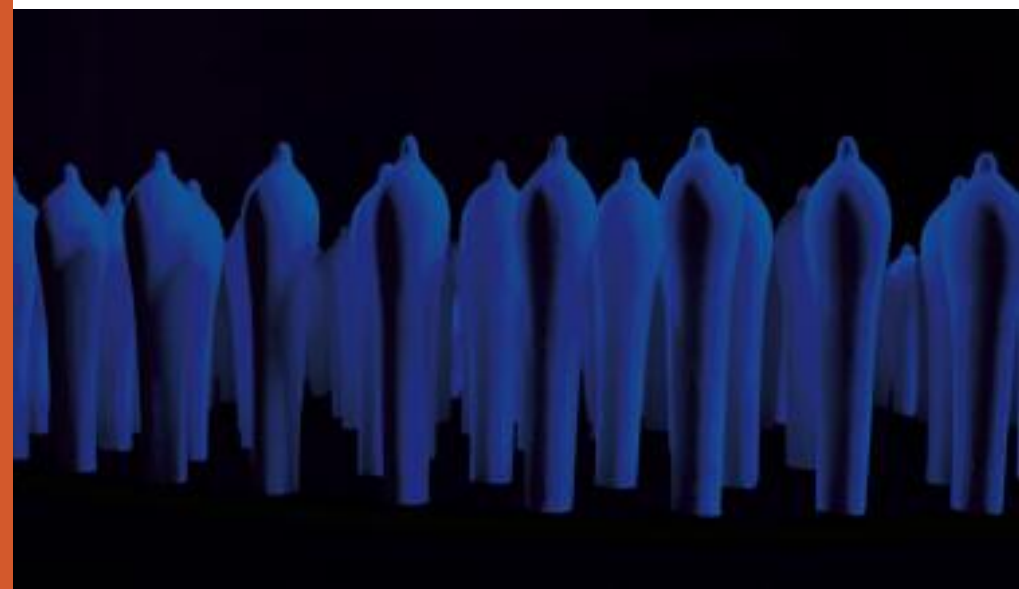
A la frontera le sigue el muro, especialmente si se intenta proteger a los codiciosos de los que necesitan y merecen justicia. Detrás de la frontera llega la flotilla para Gaza o se montan precarias escaleras para salvar vallas en el norte de África o se eriza de pavor el pedacito de piel norteamericana que intenta rehuir, a fuerza de patrullas y alambradas, el contacto con la vecina piel mexicana.

El que está en la torre no controla la situación: es prisionero de su miedo, camuflado con almenas y estandartes, con leyes y con proclamas que tiemblan de prevención, de pánico. La muralla rodea al prisionero, deja fuera a los libres. Las torres y las murallas son fronteras que ponemos entre nosotros y los demás, que crean sombras y desconfianza, que alimentan el prejuicio y el temor.

Cuando, siendo niña, leí la historia de la torre de Babel, pensé en un dios vengativo y caprichoso, en un dios soberbio que no sopor-

taba que alguien intentara llegar a su altura. Quizás entendí mal la moraleja de este cuento. Quizás aquel dios era más sabio de lo que yo suponía y quizás los hombres, más absurdos. Quizás aquel dios, al confundir las lenguas y sumirlos en el desconcierto, les recordó que las torres no nos protegen, que las fronteras son un mito, que dentro de nosotros llevamos lo que odiamos y tememos y que nos habita lo que queremos dejar fuera de nuestro mapa del mundo, muy lejos de nuestra piel.

Ángeles Jurado





Negritud. 2008

83 x 99 cm.

Fotografía

Impresión en papel premium semimate sobre Dibond





A la sombra I. 2008

83 x 110 cm.

Fotografía

Impresión en papel premium semimate sobre Dibond





(...y torres más altas cayeron. 11-09-01)

...donde algo sucede

Una mujer avanza entre tinieblas, portando en sus manos las simientes de la comunicación. De edad madura, dueña y señora de vocabularios imaginarios. Con cada movimiento cimbreado de cadera, hace mecer el relato en su seno; albergando diferentes escrituras y signos verbales en su deambular. Llega destejiendo ejercicios de poder como oficio dormido. Desandando caminos pedregosos, para alcanzar la vieja escalera, de resistencia inescrutable, de La Lectura. Al adentrarse en La Casa de las Artes, va completamente desnuda, venciendo normas y estamentos sociales. Arropada por la semilla de la Lengua consigue que *Muros y Torres* tiemblen a su paso, adquiriendo las palabras una tonalidad nueva con cada construcción. Aún existiendo previa ordenanza histórica de inspección de muros, delimitando entre públicos y privados, de contención y naturales. Una vigilancia permanente que, con el tiempo, consigue que toda frontera se consolide en derrumbe.

Sedución, nombre de esta escribana de todas las eras, abriga pasiones eróticovisionarias. Señora de creatividad e inspiración, contempla, entre sus párpados cerrados, tanto el futuro como el

pasado, eligiendo plagar de luz propia las cosechas de toda criatura humana; desde un cuerpo que goza de sabiduría, porque ningún laberinto gramatical escapa a su dominio. Quizá las deidades mundanas, celosas de su conocimiento, la hayan renegado siempre de su jerarquía, por encima del bien y el mal; y por ello, algún sátiro moderno, aventador incansable de prejuicios, haya podido disfrutar de su compañía, contando con su beneplácito femenino en su decir creativo. Sólo un buen artista del bien hacer puede acercarse a ella sin temor alguno a convertirse en estatua de sal. Uno de esos hombres, capaz de re-inventar lo erótico como germen creador que irradie libertad de trazos, acudió a ella pidiendo consuelo por sentirse ajeno a lo que se esperaba de él. Al parecer, sus colegas se mofaban de él haciendo de su trabajo un chiste, o una risa fácil. Ambos personajes, como salidos de un cuento de hadas, logran encontrarse en el Gabinete de las Artes, donde la boca pequeña de un viejo ascensor, una vez que los engulló a otra época, de ensoñaciones perdidas y antiguos bailes de salón, cerró sus fauces desplegadas, de hierro y madera, sobre sí mismo, como queriendo postergar por siempre tremendo bocado humano. Allí, en el interior del tiempo, en tránsito ligero hacia el tercer piso, entre un asiento de terciopelo rojo y un espejo milenar, el artista erotómano escupe su pesar.

—Hablan de mi arte como un arte obsceno —confiesa a Seducción.

—¡Navegas entre Vulvas y Vergas! —dice ella —¿Qué esperabas? Tu obstinado empeño en hurgar bajo las fricciones de la sexualidad, osando transgredir prejuicios, te convierte en *raro avis*. Pero no te ofusques. Ten presente la afirmación de Théodore Schroeder: “La obscenidad no puede encontrarse en ningún libro..., ni en ningún cuadro, siempre ha sido una cualidad de la mente de quien lee o de quien mira...”

El artista erotómano quiso rozar los encarnados labios de Seducción con sus propios labios, sorprendido ante tan buena afirmación,

pero la detención, en seco, del ascensor, disipó su interés. No obstante, antes de abrir las contraportas manuales del viejo elevador de ensoñaciones, sintió curiosidad por saber de las razones que dominaban el interés de aquella mujer por la vida.

—¿Qué te consuela? —se atrevió a preguntar, sin más.

—Mi ateísmo confeso —masculló ella, acercando, muy despacio, sus rojos labios hasta el rostro de su interlocutor; sin apenas rozarle la piel. Su respirar, junto al respirar del otro, pareciera un mismo aliento, de una sola boca.

No sin cierto rubor, el artista erotómano quiso conocer más; confiando en que todo buen artífice tiene que ir conquistando su espacio. Procesar correlaciones diversas de todo aquello que desordena el mundo; con la precisión de un niño que empieza a dar sus primeros pasos, que tan pronto se tambalea como se agarra firme a las cosas.

—Pero hay que tener fe. Creer —se atrevió a reiterarle.

—Efectivamente. Hay que creer. Yo creo que no existe Dios. Y eso no tiene nada que ver con la fe. Yo tengo fe en la pasión por la creación. Y en el conocimiento. Sé que sabes que toda religión no es más que un sucedáneo peligroso contra el miedo. Al hombre le asusta el hombre y se inventa a Dios, a su imagen y semejanza. A las mujeres nos asustan ambos, porque buscan subyugarnos a su miedo.

Al acceder al interior del Centro de las Artes, dos mundos confluyen en un mismo espacio: el mundo de la imagen y el mundo de las palabras. Toda una ceremonia de palabra y deseo trascendiendo muros. Afuera quedó el bullicio. Adentro todo son voces escritas a modo de testimonios anónimos. Ecos visuales. Balbuceos mile-

narios. El silencio mece la quietud de la estancia, como un tratado de mutismo, donde el texto es una escultura que fragmenta la realidad. El relato de una Torre flota en el aire, encendiendo y apagando el momento fecundo de lecturas posibles; aquel en que, como dice Bhartes, nos detenemos y levantamos la cabeza. Ese ínfimo gesto en el que encontramos el instante *donde algo sucede*. La luz intermitente de la Torre, como *Don de Babel*, nos invita a leer a ciegas. O no. Su imagen plástica habla por sí sola. Con cada apagón las representaciones mundanas varían. Al final del recorrido, Seducción arrastra ataduras viejas. No comparte que todo presente se sabe pasado inmediato, antes, incluso, de concluir. Sin olvido todavía. En conceptualizar nos protegemos en el morir.

—¿El futuro está aún por recordarse? —pregunta al artista erotómano sin temor a romper el profundo silencio que ensordece el lugar.

Este calla, absorto en la obsesión reiterativa de dildos que pueblan la sala; objetos inmaculados de saber sagrado, tras los cuales mutan verdades subyacentes.

—Fingiré que no sé que sabes la respuesta correcta —menciona Seducción; al tiempo que una lluvia de estrellas sobrevive a sus propias palabras, despertando, con ahínco, su resonancia permanente.

M. Nieves Cáceres









JOSÉ L. LUZARDO

José L. Luzardo

Las Palmas de Gran Canaria (Islas Canarias)

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 2010 *Las Aberraciones del Ojo*. El Tragaluz Digital. Santa Cruz de Tenerife.
Don-de Babel. Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria.
- 2009 *Nominaciones*. Galería Saro León. Las Palmas de Gran Canaria.
La Partida. Galería Weber-Lutgen. Sevilla.
Don-de Babel. ECAT. Espacio Contemporáneo Archivo de Toledo.
- 2003 *Mutaciones Geográficas*. Museo Municipal de Arucas. Gran Canaria.
- 2002 *2x2 Déniz & Luzardo*. Sala San Antonio Abad. Centro Atlántico de Arte Moderno. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1996 *Collages*. Sala de Arte del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1995 *Unamirada*. Sala de Arte y Cultura de Cajacanarias. La Laguna. Tenerife.
Sala San Antonio Abad. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1991 *El Lenguaje Descoyuntado*. Sala de Arte y Cultura de CajaCanarias. Puerto de la Cruz. Tenerife.
- 1989 *Mujeres*. Convento de San Francisco de la Villa de Teguiise. Lanzarote.
- 1988 *Mujeres*. Sala de Arte Paraninfo. Universidad de La Laguna. Tenerife.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 2010 Colectiva con la videocreación *Las Aberraciones del Ojo*. Espacio Canarias. Madrid.
La palabra visual. Inmersiones y deslizamientos de la palabra a la imagen y viceversa. Sala Puertanueva. Córdoba.
- 2009 *The river of memories*. De Jesús Algovi. Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y Galería Weber-Lutgen. Sevilla.
Diálogos, selección de los fondos de las colecciones de APM y Antonio P. Martín. La Regenta. Las Palmas de Gran Canaria.
The Wall, Galería Weber-Lutgen. Sevilla.
- 2008 *Ciencia, Tecnología y Arquitectura*. Asociación de Galerías Andaluzas de Arte Contemporáneo. Sala de Santa Inés. Sevilla.
- 2007 *Tránsitos. Los territorios de la realidad*. Galería Metropolitana. UAM. México DF.
"Territorio nocturno". Un proyecto de intervención plástica sobre un paseo en la noche. Convento Santo Domingo. Teguiise. Lanzarote.
"Historia Mítica". Sala de exposiciones "Cueva Pintada". Gáldar. Gran Canaria.
"Canarias Surreal. Centenario de Juan Ismael", Casa de los Coroneles en La Oliva, Fuerteventura.

- Oscar Domínguez como excusa, cuatro miradas en torno al surrealismo.* Tragaluz Digital Espacio de Video-creación. Sala de Arte Contemporáneo del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- La Verbena de los sentidos.* Espacio C de Camargo. Santander. Cantabria.
- 2005 *Periferias.* Espacio C de Camargo. Santander. Cantabria.
- 2003 *Las Tentaciones de San Antonio.* CAAM. APM. Centro Atlántico de Arte Moderno. Las Palmas de Gran Canaria.
- Des-obediencias In-corporales.* Centro de Arte Dasto. Oviedo y Sala El Almacén. Lanzarote (junto al artista Pedro Déniz).
- Proyecto "El Picacho".* De Germán Páez. Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Tenerife.
- La Mirada Alrededor.* Aula de Diáspora y Mestizaje Cultural. Sala La Palmita. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Especjos del poema.* Colectiva de Arte y Poesía. Ateneo de la Laguna. Tenerife.
- 2002 Colabora y participa en el proyecto "*Esclavas para María*" de Macarena Nieves Cáceres. Galería Saro León. Las Palmas de Gran Canaria.
- La Colección.* CAAM. Centro Atlántico de Arte Moderno. Las Palmas de Gran Canaria.
- 2001 *Obeliscos Parque Santa Catalina.* Las Palmas de Gran Canaria.
- Puerto de las Artes IV Ciclo de Arte Contemporáneo de la Rábida.* Huelva.
- 50 Artistas en el CAM* (Centro de Arte Moderno de Quilmes). Argentina.
- 2000 *P(r)ensamientos.* Centro Insular de Cultura. Las Palmas de Gran Canaria.
- Objetos Apócrifos y Restos de Naufragios.* Espacio de Arte Excéntrico. Turón. Asturias.
- Homenaje a Joan Brossa.* Exposición Internacional de Arte por Correo. Ayamonte. Huelva.
- 1999 *Entre.* Casa de los Capitanes Generales. La Laguna. Tenerife.
- Progetto In..Cubo* "Museo virtual" Piazza S. Spirito. Florencia. Italia.
- 4º Certamen de Pintura Puerto de La Luz.* Centro de Arte La Regenta. Las Palmas de Gran Canaria.
- Director de un Taller con niños: *El Árbol Vitae.* Para el *REVIVE TIME KAKI TREE PROJECT* del artista Tatsuo Miyajima. Gran Canaria -Venecia.
- Pasión con Juan Hidalgo.* Espacio alternativo. Las Palmas de Gran Canaria.
- Seis Miradas Seis.* Sala de Arte La Chatita. La Palma. Islas Canarias.
- 1998 Participación en el proyecto *LA PUENTE* de Pedro Déniz y otros naufragos. Gran Canaria.
- Entre Seis.* Sala de exposiciones de Valsequillo. Gran Canaria.
- Documenta-Poleo.* Taller Multimedia. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1997 Coeditor Revista alternativa *AL-HARAFISH.*
- 1994 *Members Only.* Sala San Antonio Abad. Las Palmas de Gran Canaria.

II Bienal de Santa Cruz de Tenerife. Centro de Arte La Recova. Santa Cruz de Tenerife.

- 1992 *El Gallo.* Sala de Arte Paraninfo. Universidad de La Laguna. Tenerife.
- I Bienal de Santa Cruz de Tenerife.* Museo Municipal de Bellas Artes. Santa Cruz de Tenerife.
- 1991 *Exposición Talleres de Arte Actual.* Círculo de Bellas Artes. Madrid.
- Los Tres Tés en la encrucijada; Arte por un referéndum libre en el Sahara.* Centro Insular de Cultura. Las Palmas de Gran Canaria.
- Arte Postal.* Centro Insular de Cultura. Las Palmas de Gran Canaria.
- III Bienal Europea de Facultades y Escuelas Superiores de Arte.* Barcelona.
- VIII Premio de Pintura Durán.* Galería Durán. Madrid.
- 1990 *Simulacro de la Historia.* Sala Club Prensa Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1988 *I Certamen de Pintura Enrique Lite.* Sala de Arte Paraninfo. Universidad de La Laguna. Tenerife.
- 1987 *El juego todo o nada.* Centro Cultural de CajaCanarias. Cruz del Señor. Santa Cruz de Tenerife.
- X Aniversario de la Facultad de Económicas.* Sala Facultad de Económicas. La Laguna. Tenerife.
- Obra Gráfica* de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna. Sala Caja Postal. Santa Cruz de Tenerife.
- XIX Bienal Regional de Bellas Artes del Gabinete Literario.* Las Palmas de Gran Canaria.

Ediciones de artistas

- "1 Pieza". Esta edición consta de 7 dildos de lunares, cada uno diferente a los demás, depositados en 7 cajas de madera con lunares de distintos colores cada una. 2005. Gas Editions.
- Caja Gas Editions 2006. Edición de 50 ejemplares, la caja "GAS 2006" contiene fotografías, aguafuertes y serigrafías, con algunas de las obras manipuladas por los artistas. Todos los ejemplares están firmados y numerados por los artistas.
- "Tránsitos", 24 Carpetas numeradas de tres imágenes digitales serigrafadas de Domingo Díaz, Pedro Déniz y José Luis Luzardo. Oaxaca. 2007.

jositoluz@hotmail.com
joselluzardo.blogspot.com